

Presentación

¿Sobrevivir o Profetizar?

No es esta la primera vez que aparece esta pregunta sobre estas páginas de *CISTERCIUM*. De hecho corresponde al título del libro que recoge la correspondencia entre dos grandes monjes y autores escritores sobre la vida monástica. Se trata de THOMAS MERTON y DOM JEAN LECLERCO, cisterciense el primero y benedictino el segundo. Dos hombres que compartieron inquietudes sobre una vida monástica en Occidente llena de cambios y perspectivas de futuro un tanto preocupantes.

Merton estaba en deuda con los escritos de Abraham Heschel, el investigador judío con el que mantuvo correspondencia por diferentes asuntos durante muchos años. Estaba familiarizado con el trabajo de Heschel y su libro *The Prophets* (Los Profetas) que fue acogido por Merton como algo que podía utilizar en sus conferencias a los novicios.

La profecía habla de experiencia e interpretación. Va mucho más allá de la crítica social. No tiene nada que ver en sí con la predicción de sucesos futuros, aunque podría haber algo del conocimiento intuitivo con respecto a cómo se desvelarían los acontecimientos. El centro de la preocupación del profeta es el escenario coetáneo, y el peso, el mensaje del profeta solo es la declaración de la palabra de Dios. El sentido de la exposición de Heschel sobre la tradición profética bíblica está expuesta en el prólogo de *The Prophets* (Los Profetas): “La profecía es la interpretación de un momento particular de la historia, una comprensión divina de una situación humana. La profecía puede describirse como la exégesis de la existencia desde el punto de vista divino”. Existe, por consiguiente, una dimensión colectiva con respecto al deber profético. Tiene que ver con la vida eterna de la comunidad.

El primer artículo de este número, *La comunidad como lugar pastoral*, arroja mucha luz sobre esta dimensión profética de la misma, de todas las co-



Dom Adalbert de Vogüé,
eremita benedictino

munidades monásticas –incluso en circunstancias de “extrema precariedad y fragilidad”– una dimensión que va mucho más allá de conservar formas de vida y rituales litúrgicos y que debe centrarse en una tarea creadora y abandonar los lamentos por no poder continuar “como antes”.

Dom Jean Leclercq, incluidos todos sus grandes méritos como estudioso y divulgador de la tradición monástica occidental, será recordado siempre como el autor del libro que se tradujo al español con el título *Cultura y vida cristiana* (libro hoy solo existente en bibliotecas). Fue publicado en España en 1967, en pleno posconcilio, y aunque algunos lo consideraron un libro de erudición monástica, en realidad era un libro profético; de hecho, el título en su lengua original es *Initiation aux auteurs monastiques de moyen âge. L'amour des lettres et le désir de Dieu*. Comercialmente era más rentable el título en español; pero el título francés lanzaba una advertencia muy seria a la vida monástica posconciliar: solamente el deseo de Dios podía informar una cultura monástica profunda y creadora, como ya había sucedido a lo largo de una prolongada tradición, especialmente la época medieval, tiempo y cultura muy bien conocidos por Dom Leclercq; pero la época medieval tuvo también su decadencia (aunque esta época ha sido el pozo en el cual se ha abrevado principalmente durante los últimos cincuenta años... pero ya se está agotando y su agua es solo para paladares acostumbrados a lo medieval, y no para las nuevas generaciones).

Pasada la época medieval, llegada la decadencia a una Europa barrida por las pestes, las guerras y la incultura, surgen los movimientos humanistas tras el Renacimiento literario europeo, y las Órdenes religiosas, incluida la Cisterciense, tratan de *responder* a unas nuevas tendencias culturales e *interpretar* la tradición espiritual cristiana a partir de las buenas letras y los estudios (y no de los sentidos alegóricos medievales). Recuérdese lo dicho más arriba: la profecía responde e interpreta...

Las comunidades monásticas, fundamentalmente debido al esfuerzo de las Congregaciones, respondieron impulsando *el amor a las letras y el deseo de Dios* (mediante una vida espiritual auténtica y fundamentada en el conocimiento y el estudio, poniendo también gran cuidado en la renovación litúrgica, editando nuevos libros). Aparecieron nuevos manuales de formación, nuevos protagonistas que con sus escritos atizaban el interés por la sabiduría y por el patrimonio espiritual de sus propias Órdenes. Los monjes benedictinos y cistercienses se aprovecharon de las Universidades y establecieron sus Colegios en ciudades y centros universitarios de importancia.

La parte central de este número de CISTERCIUM continúa la serie de escritores cistercienses españoles, iniciada en el número anterior y que concluirá en el próximo. Una larga lista de la que podemos sentirnos orgullosos (y un poco avergonzados por conocerlos tan poco, por haberlos descuidado tanto tiempo y por dejar que sus libros habiten bibliotecas desconocidas para los monjes de hoy). En fin, nosotros hemos hecho nuestro esfuerzo para sacarlos a la luz y demostrar quiénes eran, qué valores sustentaban su vida y cómo respondieron a las exigencias de su tiempo.

Dos artículos nos hacen volver los ojos a la riqueza litúrgica y musical de un monasterio emblemático, no el único, de los muchos que se distribuían por el suelo español. Sin conocer el pasado es muy difícil encontrar apoyos para construir el futuro. Quizá no tengamos futuro porque ignoramos el pasado, o porque lo hemos olvidado. El pasado no es solo la época medieval.

La Revolución francesa es un fenómeno histórico que afectó profundamente a la vida cisterciense, especialmente en Francia, menos en España; pero la restauración monástica posterior, en el siglo XIX, estaba más teñida del empobrecimiento causado por la Revolución, especialmente entre los Trapenses, que por los logros culturales conseguidos por las Congregaciones monásticas. De hecho, en España, fue la Desamortización de 1835, y otras (y el estado de los monasterios, que la provocaron), lo que puso fin al esplendor conseguido por la Congregación de Castilla y la de Aragón. Se perdió entonces un gran patrimonio cultural, artístico y administrativo que había llevado a muchos monasterios españoles a la gloria. Pocos han sido restaurados, otros solo son un montón de ruinas y otros han sufrido una transformación a conjuntos hoteleros.

Es tarea de nuestra revista dar testimonio de hechos que merecen el estudio de inquietos investigadores y curiosos. En la sección LIBROS recogemos,

como es habitual, publicaciones que se hacen eco del devenir artístico, cultural, espiritual y arquitectónico de las comunidades monásticas. Pedimos al lector que no pase por alto esta sección, pues en ella, en esos libros, encontrará más de lo que sus títulos sugieren y, ojalá, enriquezcan las estanterías monásticas y particulares, por si alguien, *con amor a las letras*, quiere leerlos.

La Dirección

